

ARTE DE AFRICA

26/5/63

por Diego Mirán



La antropología cultural ha terminado por abrir completamente los ojos del hombre occidental acerca de la vida y el espíritu de los pueblos mal denominados incultos o, arbitrariamente, "salvajes". Así Africa, que para el siglo pasado era sólo la sede del hombre casi animal, ha venido a ser, a la luz del nuevo criterio, una valiosa fuente de inspiración del arte moderno: Picasso, por ejemplo, ha sido uno de los artistas de Europa que mejor se han fijado en la expresividad del arte negro para extraer de sus hallazgos elementos originalísimos y desconcertantemente nuevos.

Uno de los ya indispensables "Breviarios" del Fondo de Cultura Económica de México nos sirve ahora para situar este arte eterno del africano más primitivo y para explicarnos las bases de su singular belleza. Es el tomito de Denise Paulme que se titula "Las esculturas del Africa Negra" (FCE, México, 1962). Con un bagaje que no es meramente documental ni únicamente científico, sino que se apoya en una sensibilidad de "connaisseur", la autora nos introduce en el universo de la creación artística del africano revelándonos cómo es expresión de unos hombres en una circunstancia, para fines específicos y mediante técnicas y materiales variados, proporcionándonos de esta manera, no el objeto estético desnudo, desarraigado y, por ende, deshumanizado, sino en el contexto de una cultura, un pensamiento religioso mítico y mágico, una realidad concreta.

No menos importante para la información del bisoño es el cuadro de los estilos en relación con las regiones que proporciona el libro de Denise Paulme. Un criterio simplista por perezoso reduce la inmensidad continental del Africa Negra a una misma fórmula. Y, sin embargo, no es esto apropiado. Máscaras, estatuillas y estatuas, adornos, juguetes etc., no son iguales ni responden a los mismos incentivos en Sierra Leona que en el Sudán, por ejemplo, ni las obras de los que habitan la Guinea se manifiestan merced a un lenguaje equiparable si son de Costa de Marfil unas y otras de Dahomey. El mapa de las culturas es ahí más complejo que en otras partes del mundo, sobre todo porque el mundo occidental la ha desconocido o despreciado. Puede decirse que un esquema de dicha multiplicidad, por más somero que sea, no debe faltar en el saber de toda persona que aspire a la universalidad, al legítimo humanismo.

Un capítulo final destinado a los problemas de la colección y al creciente auge de los coleccionistas completa el interesante volumen al que aquí se alude. Más de treinta láminas, algunas de ellas en colores, complementan las nociones que sobre un asunto de primordial interés para los artistas y los interesados en cuestiones artísticas y culturales en general nos brinda el trabajo de Denise Paulme, acerca del cual se carece de una bibliografía siquiera introductoria en nuestra lengua. El tema de Africa es un tema de nuestro tiempo. En Africa está ocurriendo ahora mismo un proceso de transformación, cuya resonancia habrá de tener un claro eco en todo el orbe, especialmente en las parcelas continentales que como la nuestra ofrecen semejanzas sustantivas con ese mundo hasta ayer olvidado. Huelga subrayar entonces por qué "Las esculturas del Africa Negra" debe ocupar un lugar en una biblioteca al día.

